

Miguel CENTELLAS SOLER

Universidad Politécnica de Cartagena

Moisés BAZÁN DE HUERTA

Universidad de Extremadura

A. Esther ABUJETA MARTÍN

Grupo de Investigación ARPACUR (UEX)

Abstract: The first villages projected by the National Institute of Colonization were built in the late forties while there was a remarkable evolution of Spanish religious architecture, due mainly to the work of architects like Miguel Fisac, Francisco Javier Sáenz de Oíza and Luis Laorga.

Most of the churches built in the fifties have already clearly symmetrical plants, even before renewal promoted by the Second Vatican Council (1962-1965), architects proposed some new layouts that means changing the rectangular geometries conducive to greater participation.

In the Alagón Valley a wide variety of forms are found, from a fully drawn basilica, even with small side chapels, as in Vegaviana (José Luis Fernández del Amo, 1954) and La Moheda (Cesar Casado de Pablos, 1954) to triangular shaped plants like the one built in Alagón del Caudillo (José Subirana, 1957) or like the L-shaped layout of Valderrosas (Manuel Valdes Gamir, 1965), according to the directives of the Second Vatican Council, is an evolution similar to that of other parts of Spain.

Key words: Colonization; Franco; Churches; Architecture; Alagón valley; Extremadura.

Las iglesias en los pueblos de colonización del Valle del Alagón. De la planta basilical a la posconciliar¹

Resumen: Los primeros pueblos proyectados por el Instituto Nacional de Colonización se construyeron a finales de los años cuarenta al mismo tiempo que se producía una notable evolución de la arquitectura religiosa española, debido principalmente a las obras de los arquitectos Miguel Fisac, Francisco Javier Sáenz de Oíza y Luis Laorga.

La mayoría de las iglesias construidas en la década de los cincuenta presentan plantas claramente simétricas y antes de la renovación impulsada desde el Concilio Vaticano II (1962-1965) algunos arquitectos propusieron nuevos trazados que significaron la evolución de la planta rectangular hacia geometrías que propiciaban mayor participación.

En el valle del Alagón se encuentran desde trazados plenamente basilicales, incluso con pequeñas capillas laterales, como en Vegaviana (José Luis Fernández del Amo, 1954) y La Moheda (César Casado de Pablos, 1954) a plantas triangulares como Alagón del Caudillo (José Subirana, 1957) o el trazado en forma de L de Valderrosas (Manuel Valdés Gamir, 1965), de acuerdo con las directrices emanadas del Concilio Vaticano II, es una evolución similar a la de otras zonas de España.

Palabras clave: Colonización franquista; Iglesias; Arquitectura; Valle del Alagón; Extremadura.

El Instituto Nacional de Colonización (INC) se creó por decreto en octubre de 1939. Aunque fue una iniciativa del gobierno de Franco, el problema de la reforma agraria y la política hidráulica ya había sido planteado por Joaquín Costa a finales del siglo XIX.² A finales de ese año, el arquitecto José Tamés Alarcón fue nombrado Jefe del Servicio de Arquitectura del INC, que desempeñó ese cargo hasta su jubilación en 1975, y fue un personaje clave en el desarrollo de toda la política colonizadora.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación Nacional del Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España), Plan Nacional de I+D+I 2008-2011, titulado: *Entre Toledo y Portugal: Miradas y Reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo*. (HAR2010-21835).

² CENTELLAS SOLER, M. «Los pueblos de colonización de la administración franquista en la España rural», *P+C*, nº 2, 2011, p. 110.

Entre el período 1945 y 1970 se construyeron en España alrededor de 300 pueblos de colonización que se situaron principalmente en las cuencas fluviales y se creó una estructura regional alrededor de los ríos: Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir y Ebro y en otras tres zonas, denominadas según su posición geográfica: Norte, Levante y Sur.

Alrededor de unos ochenta arquitectos trabajaron para el INC, algunos tan notorios como Alejandro de la Sota, Carlos Arniches, José Borobio, José Antonio Corrales, Fernando de Terán y Antonio Fernández Alba, y los funcionarios en plantilla del Servicio de Arquitectura en Madrid: Manuel Rosado, Jesús Ayuso Tejerizo, Manuel Jiménez Varea, Agustín Delgado de Robles y Pedro Castañeda Cagigas. Pero fue José Luis Fernández del Amo el que proyectó los más hermosos pueblos de colonización, como Vegaviana (Cáceres) o Cañada de Agra (Albacete).

Este texto estudia los doce pueblos situados en el Valle del río Alagón y se produce la singular circunstancia de que fueron proyectados por otros tantos arquitectos, sin que ninguno construyese dos pueblos en esa zona, aunque todos ellos lo hicieran en distintos lugares de Extremadura o en el resto del país.

EL PROGRAMA

Los pueblos comprendían los edificios necesarios para que los colonos pudiesen disfrutar de los servicios necesarios para desarrollar una vida digna en todos los aspectos: administrativo, religioso, educativo, social, sanitario, etc. Aunque se intentaba ubicar el ayuntamiento en un lugar predominante del trazado urbano, por ejemplo en Vegaviana, situado al final de la calle principal de acceso al pueblo, a veces, su escaso programa le hacía perder protagonismo en favor de la iglesia y sus dependencias complementarias: la sacristía, el despacho parroquial, los aseos y el almacén. Los pueblos mayores disponían también de vivienda para el sacerdote y las dependencias de Acción Católica, separadas para hombres y mujeres. Este amplio programa ocasionó que en algunos pueblos el centro parroquial formase una larga edificación de 80 m de longitud como en San Isidro de Albaterra, Alicante, 1953, de Fernández del Amo.

El ayuntamiento se convertía en el edificio administrativo con las oficinas de atención al público, el despacho del alcalde y el salón de sesiones. El edificio social sólo se construía en los pueblos de tamaño medio o grande; tenía una sala para cine que debía servir también para salón de baile; en la planta baja se colocaba el bar y en la alta la vivienda del cantinero. Las escuelas se preveían separadas para niños y niñas. Los usos comerciales solían ser abacería (equivalente a ultramarinos o comestibles), panadería con horno propio y bar, si no había edificio social. También existían las artesanías dedicadas a herrería, peluquería, carpintería y taller mecánico. En los pueblos medios o grandes se construía además la Hermandad Sindical. Por último, los Hogares Rurales, constituidos por el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, servían para realizar las actividades de propaganda del régimen franquista.

El INC creó para su régimen interno unas «circulares» que definían todo tipo de cuestiones, desde normas a cumplir en la redacción de los Planes Generales de Colonización hasta temas laborales.

El programa para las iglesias estaba fijado en la circular nº 246, de 1949, y se determinaba en función de los habitantes. Hasta 50 personas la escuela se utilizaba como capilla. De 50 a 100 se establecía una capilla con sacristía. De 100 a 200, la iglesia, además de sacristía, debía contar con archivo parroquial, aseos, vivienda del sacerdote y locales de Acción Católica, compuestos por el Frente de Juventudes para los chicos y la Sección Femenina para las chicas. Si la población era mayor se mantenía el mismo programa. A pesar de la minuciosidad con que se definían a veces muchos parámetros de superficies, no hay referencias normativas respecto al tamaño de las iglesias. En el Valle del Alagón se observa que las mayores son la de Vegaviana y Puebla de Argeme, cuyas superficies superan ligeramente los 450 m². Las más pequeñas son las de Pajares de la Rivera y Valderrosas, de poco más de 100 m² siendo la media de todas ellas de 301 m², sin incluir las dependencias parroquiales.³

³ La superficie indicada se refiere al ámbito propio de la iglesia considerando la nave principal y las laterales, si las hubiese, el presbiterio y el baptisterio. No se incluye el coro ni las galerías superiores.

A partir de estos datos puede apreciarse que, en general, son iglesias bastante grandes. En relación a otros pueblos de España, Villanueva y Leal indican que en un estudio de 161 ejemplos de colonización, la superficie media es de 718,9 m², dato muy superior a los estándares en medio urbano de 1990 que proponían una parroquia de 800 m² para 20.000 habitantes, mientras que en los pueblos la media es de 104 viviendas y una población de 500 habitantes.⁴

ANTECEDENTES EUROPEOS DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Aunque los planteamientos neoclásicos tuvieron importancia en determinados ámbitos, la arquitectura religiosa en el siglo XIX se había consolidado mayoritariamente en las formas del estilo gótico, si bien con tratamientos diferentes de los alzados y del espacio interior. Esta tendencia persistió hasta bien entrados los años veinte reforzada por los textos: *La esencia del estilo gótico* de Wilhelm Worringer (1911) y *El espíritu del gótico* de Kart Scheffler (1917).

Una importante reinterpretación del gótico puede verse en la iglesia de Grundtvig en Copenhague, 1920-1940, considerada la obra póstuma de P. V. Jensen Klint (1853-1930). La estructura de la planta y la sección son claramente góticas. Se reinterpreta el muro medieval de grandes piedras talladas, sustituidas por la fábrica de ladrillo visto. No hay elementos directos de la arquitectura gótica, pero en las fachadas del edificio se aprecia esa referencia de un modelo del pasado convertido en una particular interpretación moderna.



Figura 1. Nuestra Señora de Raincy, Auguste Perret, 1922-1923.

La iglesia de Nuestra Señora de Raincy, cerca de París, 1922-1923 de August Perret, (1874-1954) suele citarse como uno de los edificios más significativos en la historia de la arquitectura de la primera mitad del siglo XX. Perret quería conseguir la unidad espacial a partir de la planta basilical con la utilización de un nuevo material: el hormigón, que permitía realizar pilares muy esbeltos y evitar la división del espacio central, resuelto con una bóveda rebajada, respecto a las naves laterales, ejecutadas con bóvedas transversales. Un ejemplo en Holanda que sigue la idea de espacio sacro unitario es la iglesia de J. J. P. Oud (1890-1963) en el barrio Kiefhoek en Róterdam de 1928-1929. La nave es un paralelepípedo rectangular sin pilares intermedios para dejar el protagonismo a la luz y los materiales. Se sigue el criterio de la primera modernidad con la utilización de formas geométricas puras.

La iglesia de Nuestra Señora de Raincy, cerca de París, 1922-1923 de August Perret, (1874-1954) suele citarse como uno de los edificios más significativos en la historia de la arquitectura de la primera mitad del siglo XX. Perret quería conseguir la unidad espacial a partir de la planta basilical con la utilización de un nuevo material: el hormigón, que permitía realizar pilares muy esbeltos y evitar la división del espacio central, resuelto con una bóveda rebajada, respecto a las naves laterales, ejecutadas con bóvedas transversales. Un ejemplo en Holanda que sigue la idea de espacio sacro unitario es la iglesia de J. J. P. Oud (1890-1963) en el barrio Kiefhoek en Róterdam de 1928-1929. La nave es un paralelepípedo rectangular sin pilares intermedios para dejar el protagonismo a la luz y los materiales. Se sigue el criterio de la primera modernidad con la utilización de formas geométricas puras.

⁴ VILLANUEVA PAREDES, A. y LEAL MALDONADO, J., *La planificación del regadío y los pueblos de colonización*. Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España, Volumen III, Madrid, Ministerio de Agricultura y Pesca, Ministerio para las Administraciones Públicas y Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1990, p. 111. Posiblemente se indique la superficie construida de todo el centro parroquial.

Posiblemente la figura europea más importante en la evolución de la arquitectura sacra en la primera mitad del siglo XX haya sido Rudolf Schwarz (1897-1961). Estuvo ligado al Movimiento Litúrgico a través del teólogo Romano Guardini, en quien influyó de manera decisiva para la concepción del espacio arquitectónico; en sus textos se intuía la clara necesidad de un orden riguroso en la liturgia supeditado a un orden en el espacio. En 1938, Schwarz escribió el libro *Vom bau der Kirche (La construcción de la iglesia)*, que fue prologado en la traducción inglesa de 1958 por Mies van der Rohe. En él describe siete propuestas o modelos proyectuales, de los cuales cuatro están ligados a la forma del espacio central; otros dos a esquemas longitudinales, uno recto y otro parabólico; y el último modelo, «la catedral de todos los tiempos», pretende reunir todos los ejemplos históricos. Como ha descrito Antón Capitel: «A través de estos esquemas Schwarz se proponía conciliar las funciones litúrgicas con la correcta expresión simbólica del espacio, aunque su obra es precisamente la demostración de la imposibilidad de dicha conciliación».⁵

Una de las primeras obras que construyó fue la iglesia del Día del Corpus en Aquisgrán, (1928-1930). Presenta una planta asimétrica con una gran nave central y una más baja adosada por un lateral, pero sin que la estructura sea aparente. Dice Guardini de Aquisgrán: «El vacío de volumen y superficie correctamente formalizado no es una mera negación de la figuración, sino su polo opuesto».⁶ Podría definirse el pensamiento de Schwarz a partir del esquema evolucionado de las antiguas basílicas y descubrir un argumento que liga la definición de las formas desnudas de la figuración moderna con una idea de religiosidad.

A propósito de la asimetría de los templos protestantes respecto a los católicos es destacable la reflexión de Sharp cuando afirma:

«Es un artificio para romper el formalismo y la simetría axial de la tradición clásica y, por extensión, también de la tradición católica romana. Es un ingrediente esencial de la simbología de la tradición reformada que exige cargar el acento, no sobre el espacio sacramental, sino sobre el hombre, el libro, la mesa y la pila bautismal».⁷

En las iglesias construidas por Schwarz utilizó diferentes geometrías. El rectángulo de la planta del Día del Corpus se transforma en un cuadrado con el altar en el centro de la nave en la Sagrada Familia en Oberhausen (1955-1958), adelantándose en el tiempo a las indicaciones del Concilio Vaticano II (1962-1965). Unos años antes, la forma de una parábola era la solución adoptada para la iglesia de la Santa Cruz en Bottrop (1953-1957). Otra figura muy usada fue la elipse. En San Miguel en Frankfurt (1952-1956), la nave se define por una planta elíptica muy alargada con el altar en uno de los extremos y dos capillas en forma de lóbulos elípticos a cada lado. En Nuestra Señora Reina del Cielo en Saabrücken (1954-1961) la planta se resuelve con dos elipses en forma de cruz latina en cuyo centro se sitúa el altar.

Junto a las iglesias construidas en Alemania en la primera mitad del siglo XX, deben reseñarse también las obras realizadas en los países nórdicos principalmente por Gunnar Asplund, Sigurd Lewerentz y Erik Bryggman. Entre ellas pueden destacarse algunas diferencias importantes. La primera sería respecto al programa: mientras los arquitectos alemanes construyen un gran número de conjuntos parroquiales, los nórdicos se limitan a construcciones más pequeñas referidas a crematorios o capillas de cementerios. Otra diferencia es la manera de entender el lugar, pues en los últimos la relación de los edificios con el paisaje es fundamental para comprender los proyectos realizados. En el cementerio sur de Estocolmo deben destacarse la Capilla del Bosque (1920) de Asplund y la Capilla de la Resurrección (1925) de Lewerentz.

En Finlandia, Erik Bryggman realiza la Capilla mortuoria en Parainen (1930) y unos años más tarde, una de sus principales obras: la Capilla del cementerio de Turku (1941), que tiene cierta semejanza con el último proyecto de

⁵ CAPITEL, A., «Teología y funcionalismo. Las formas sagradas de Rudolf Schwarz». *Arquitectura Viva*, nº 58, 1998, pp. 69-71.

⁶ GIL, P., *El templo del siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1999, p. 100.

⁷ SHARP, D., *Historia en imágenes de la arquitectura del siglo XX*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1972, p. 164.

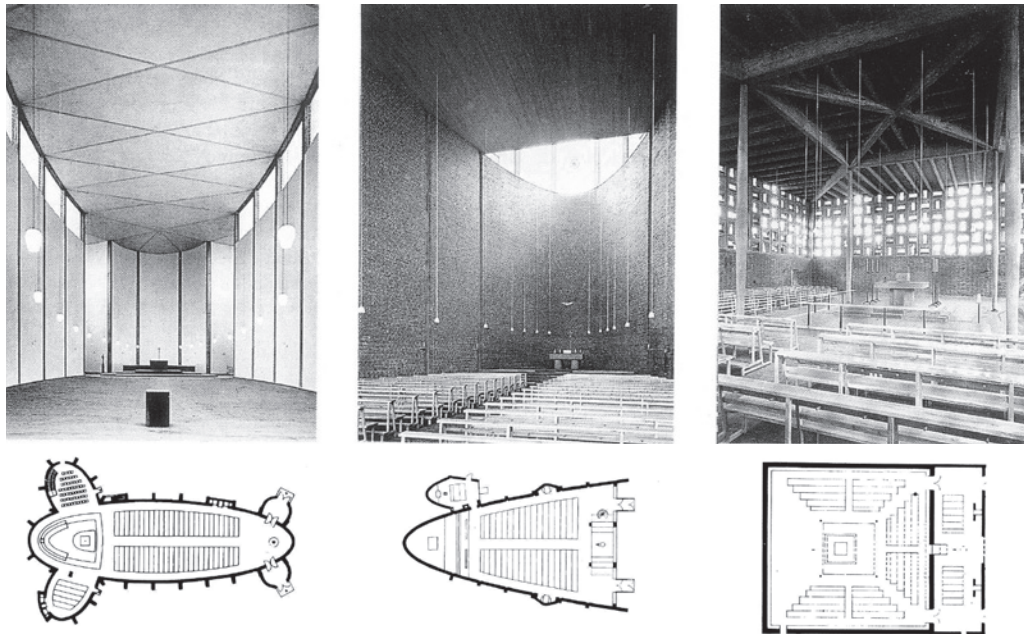


Figura 2. Iglesias de San Miguel en Frankfurt, 1952-1956; Santa Cruz en Bottrop, 1953-1957 y Sagrada Familia en Oberhausen, Rudolf Schwarz, 1955-1958.

la Capilla del crematorio en el Cementerio del Bosque de Asplund. La planta de la capilla de Bryggman es asimétrica y busca una relación con el paisaje al proponer en el fondo de la nave, junto al presbiterio, un gran hueco acristalado y «provocar una lectura simbólica mediante la presencia del exterior en el interior: el bosque que se ve desde el lugar del duelo representa la esperanza de la resurrección».⁸

CONTEXTO EN ESPAÑA

Durante la dictadura de Primo de Rivera se da a conocer la denominada por Carlos Flores generación de 1925, arquitectos titulados entre 1918 y 1923, entre los que podemos destacar a Rafael Bergamín, Regino Borobio, Víctor Eusa, Casto Fernández Shaw, Manuel Sánchez Arcas, Luis Lacasa, Luis Moya, Carlos Arniches y Fernando García Mercadal, quienes empezaron a desarrollar su profesión bajo las influencias de un emergente Movimiento Moderno y todos ellos se movían en una generalizada ambigüedad estilística. Pero hubo que esperar a la llegada de la Segunda República para que muchos de ellos adoptaran con mayor o menor profundidad el lenguaje del nuevo estilo y como ha señalado Oriol Bohigas:

«Fue esto tan evidente que ninguno de los arquitectos que jugaron el papel del movimiento moderno persistió en su posición cuando la república fue liquidada».⁹

Esta generación tuvo que sufrir la importante crisis mundial de 1929 y después la guerra civil española y se encontró con la llegada del régimen de Franco sin un rumbo hacia el que dirigirse y divagando por caminos que se mezclaban entre la arquitectura ecléctica y la historicista, así que el afán por recuperar lo genuinamente español prevaleció sobre cualquier otro valor.

⁸ GIL, P., *op. cit.*, p. 44.

⁹ BOHIGAS, O., *Arquitectura española de la Segunda República*, Barcelona, Tusquets, 2ª ed., 1973, p. 9.

Después de la guerra civil estos arquitectos llevaban ejerciendo alrededor de una veintena de años y carecían del vigor e interés necesarios para buscar una nueva arquitectura; hubo pues que esperar a la generación que vio interrumpida su carrera por el conflicto bélico para que evolucionara el panorama arquitectónico español. Los nombres de esta promoción de posguerra fueron Alejandro de la Sota (titulado en 1941), Miguel Fisac, Francisco de Asís Cabrero, Jose Luis Fernández del Amo (titulados en 1942) y los de algunas promociones posteriores: Francisco Javier Sáenz de Oiza, José Antonio Corrales, Ramón Vázquez Molezún, Rafael de La-Hoz, José María García de Paredes y Julio Cano, entre otros.

En España, terminada la guerra, el régimen de Franco estaba más preocupado en la reconstrucción del Patrimonio que en la realización de nuevas iglesias.

En 1942, Miguel Fisac, figura clave para entender la evolución de la arquitectura sacra española del siglo XX y quien aportó más obras en este campo, construyó la Capilla del Espíritu Santo para el recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). El edificio debía realizarse sobre los restos de un antiguo salón de actos proyectado por Carlos Arniches y Martín Domínguez en 1933. Fisac era consciente del cambio que tenía que sufrir la arquitectura en esos momentos y en su cabeza abundaban muchas ideas, como afirmaba en 1965:

«Una planta de la iglesia mozárabe de San Miguel de Escalada, un repertorio de formas clásicas de Brunelleschi y una fidelidad de origen al programa religioso en cuanto a disposición del altar, luz y ambiente, fueron los datos que me sirvieron de base».¹⁰

Poco después, en 1944, se convocó en Madrid el concurso para la Catedral de la Almudena, ganado por Fernando Chueca y Carlos Sidro, con un proyecto de rancio sabor neoclásico, consecuencia de las preocupaciones historicistas que caracterizaban a sus autores. Las obras se iniciaron en 1959 y fue consagrada por Juan Pablo II en 1993. Mientras Fisac buscaba los caminos de esa nueva arquitectura, otros arquitectos con un papel relevante en el ámbito arquitectónico, como Luis Moya, seguían caminos eclécticos. Su obra a destacar en ese período es la iglesia de San Agustín en Madrid, iniciada en 1945, presenta una planta elíptica con un doble muro que aloja las exedras y las capillas laterales, en los extremos del eje mayor se sitúan el acceso y el presbiterio a cuyos lados se disponen cuatro capillas de planta circular y fue un precedente para la que sería la mejor obra clásica de Moya: la capilla de la Universidad Laboral de Gijón (1946-1957).

Entre 1948 y 1950, Luis Laorga construyó en el barrio madrileño de El Batán la iglesia de Nuestra Señora del Rosario. Aunque de planta aparentemente basilical solo tiene capillas en un lado, mientras que por la otra nave lateral se realiza el recorrido hacia el presbiterio al ocupar los bancos el espacio central. Es interesante la cubierta formada por bóvedas rebajadas transversales que contrarrestan los empujes mutuamente, en lugar de descargar sobre los muros longitudinales de la nave. Este edificio marcó un punto de inflexión en la arquitectura de los años cuarenta.



Figura 3. Capilla del Espíritu Santo, Madrid, Miguel Fisac, 1942.

¹⁰ FISAC SERNA, M. «Notas sobre mi arquitectura religiosa», *Hogar y Arquitectura*, nº 57, 1965, p. 46.

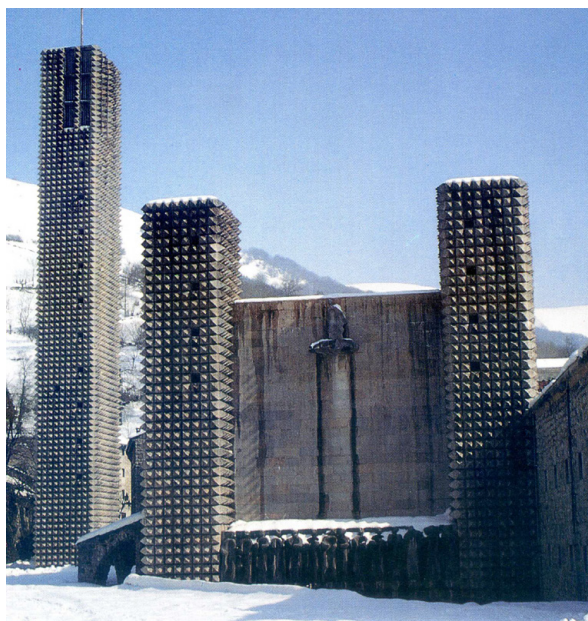


Figura 4. Santuario Nuestra Señora de Arantzazu, Oñate, Guipúzcoa, Francisco Javier Saénz de Oíza y Luis Laorga, 1955-1969.

Los acontecimientos más importantes de esa década se produjeron en 1949. Saénz de Oíza, titulado en 1946, viajó a Estados Unidos entre 1947 y 1948 y al año siguiente ganó con Luis Laorga dos importantes concursos: los de la Basílica de la Merced en Madrid y el Santuario de Arantzazu en Guipúzcoa.

En el primero, casi todos los participantes optaron por una planta direccional con pocas variaciones tipológicas. Laorga y Oíza se enfrentaron con un programa de muchas similitudes y una gran diferencia: mientras en Madrid disponían de un solar rectangular cerca de La Castellana, en Arantzazu se encontraban en medio de la abrupta geografía vasca. Ese proyecto significó el inicio de la renovación de la arquitectura sacra en España.

La cuestión de los estilos no estaba cerrada, Delgado recoge las observaciones sobre el tema de los jóvenes arquitectos:

«Ha de ser actual, tan actual como eran aquellas (románicas, góticas o renacentistas) cuando se erigieron. El estilo no debe buscarse en un catálogo, una revista o una Historia del Arte; debe surgir de la adopción de formas lógicas, resueltas y tratadas con claridad y nobleza, dentro de los medios de que se dispone y de las circunstancias del momento».¹¹

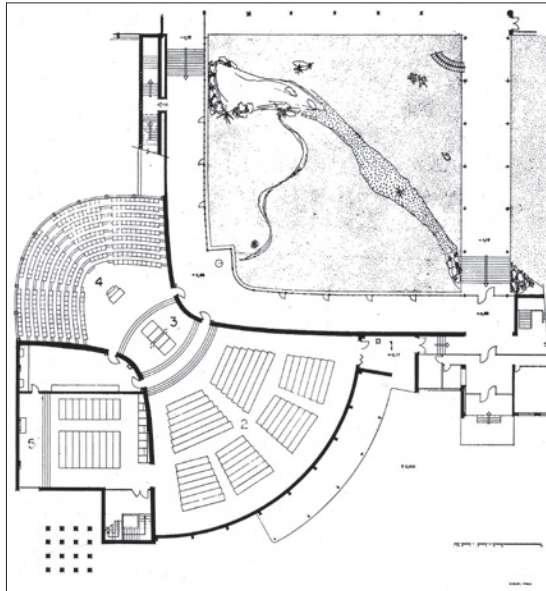
Desde el punto de vista plástico, Arantzazu significó, con la aportación de los jóvenes artistas Carlos Pascual de Lara, Jorge de Oteiza, Eduardo Chillida, Néstor Basterrechea y Lucio Muñoz entre otros, el inicio de la modernización del arte sacro, que sería continuada en octubre de 1951 con la fundación del Museo de Arte Moderno, que tuvo como primer director a José Luis Fernández del Amo en febrero de 1952.

Un paso definitivo para el desarrollo de la arquitectura religiosa en España se produce en el primer lustro de la década de los años cincuenta, mediante dos edificios de Miguel Fisac construidos con tres años de diferencia. El primero, de 1952, es el Colegio Apostólico Arcas Reales en Valladolid, cuya iglesia está formada por dos naves laterales compartimentadas por capillas y en la que los muros convergen hacia el presbiterio, que se eleva de un modo importante y cierra la nave principal mediante un muro curvo en cuyos extremos se disponen dos vidrieras que iluminan el altar. Obtuvo la medalla de Oro en el Concurso de Arte Religioso en Viena, en 1954. El otro edificio, construido en 1955, es el Teologado de San Pedro Mártir en Alcobendas. El programa era el específico de una iglesia conventual, con un importante coro para los frailes. Fisac planteó una planta hiperbólica, con el altar en el centro y el coro por detrás, de modo que el sacerdote no estaba de espaldas a los fieles sino de cara, adelantándose en diez años a las directrices del Concilio Vaticano II. Era una solución absolutamente innovadora. Según se estrechaba la planta, el espacio iba aumentando en sección. Además se jugaba con la luz y el color. La luz entraba por unas vidrieras altas a lo largo de las paredes curvas alcanzando su máxima expresión por un lucernario sobre el presbiterio. El color se materializaba a través de los muros de la fábrica de ladrillo y los tonos azules y rojos de las vidrieras situadas detrás del coro.

¹¹ Comentario de los arquitectos recogido en DELGADO ORUSCO, E., *Entre el suelo y el cielo. Arte y arquitectura sacra en España, 1939-1975*, Madrid, Fundación Institución Educativa SEK, 2006, p. 127.

Las dos ramas de la hipérbola generan un espacio en la nave principal de forma radial y se anticipa a algunas de las plantas posconciliares de Fisac, es un trazado novedoso y que el propio arquitecto cuestionaba en 1949:

«¿Qué planta será la más adecuada para un iglesia moderna? (...) La planta de cada recinto de una iglesia ha de tener un punto singular y destacado donde se sitúa el Altar (...) Quizás la solución de la nave en abanico, que a primera vista puede repugnarnos porque se desvía bastante de las soluciones clásicas de plantas de iglesias, sea la más adecuada para grandes templos».¹²



La coincidencia en el tiempo propició que entre estas dos iglesias, en 1954, Francisco Javier Sáenz de Oiza, José Luis Romany y el escultor Jorge Oteiza ganaran el Premio Nacional de Arquitectura del concurso «Capilla en el Camino de Santiago». Un hito en el paisaje formado por la inmaterialidad de una malla espacial tridimensional con clara alusión a Mies van der Rohe. Una muestra de exaltación de la técnica más que una capilla para un uso concreto, un espacio simbólico, sin altar y sin culto. Se percibía la estancia de Saenz de Oiza en Estados Unidos, quien explicaba:



Figura 5. Teologado de San Pedro Mártir, Alcobendas, Madrid, Miguel Fisac, 1955.

«Lo primero que se me ocurrió fue un objeto claro. Era la reacción a Arántzazu. Una visión cristalina, luminosa, la visión que yo en ese momento tenía de la Arquitectura... El proyecto terminó de definirse cuando Oteiza sugirió que, para calificar como iglesia ese mero objeto técnico, esa malla espacial, sólo restaba un relieve plástico. Propuso desarrollar la idea de Vía Láctea como Camino de Santiago, a través de unos murales».¹³

¹² FISAC, M., «Orientaciones y desorientaciones de la arquitectura religiosa actual» en *Conferencias sobre la liturgia en la arquitectura religiosa*. Serie Monografías, Ministerio de Fomento, Madrid, 2000, p. 55.

¹³ SAENZ GUERRA, F. J., *Una capilla en el Camino de Santiago 1954*. Arquitecturas ausentes del siglo XX, nº 18, Madrid, Ed. Rueda, 2004, pp. 26-27. El jurado del Concurso estuvo constituido por Modesto López Otero, Luis Moya Blanco y José Luis Fernández del Amo.

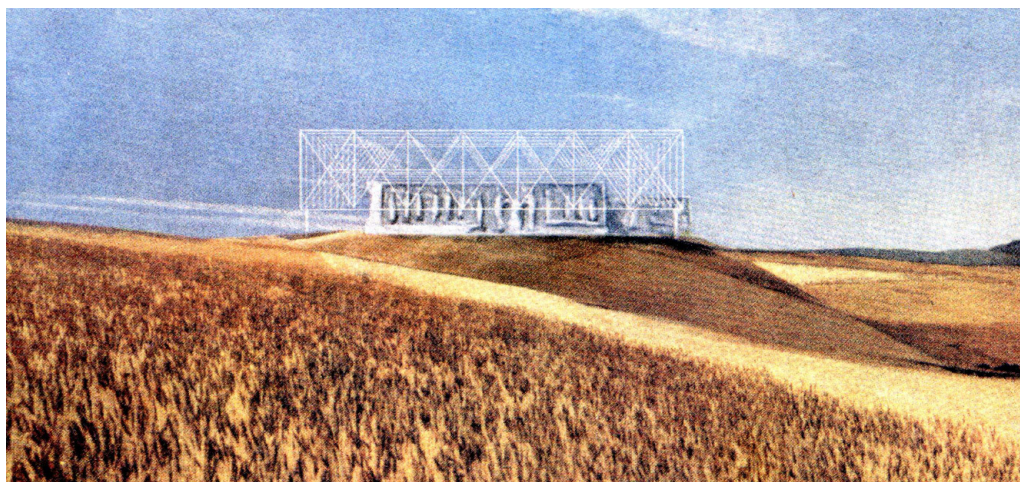


Figura 6. Capilla del Camino de Santiago, Francisco Javier Sáenz de Oiza, José Luis Romany y Jorge Oteiza, escultor, 1954.

En las iglesias de los pueblos de colonización también algunos arquitectos buscaron alejarse de las plantas convencionales monodireccionales. Después de que Fisac construyese el Colegio Apostólico Arcas Reales de Valladolid y mientras estaba proyectando el Teologado de San Pedro Mártir en Alcobendas, Alejandro de la Sota construía en



Figura 7. Entrerriós, Alejandro de la Sota, 1953 y Sancho Abarca, Carlos Sobrini, 1954.

1953 en el pueblo de Esquivel (Sevilla) una iglesia con los muros convergentes, para proyectar en 1956 en Entrerriós (Badajoz) una iglesia con planta circular. Esta geometría había sido utilizada en 1954 por Carlos Sobrini en Sancho Abarca (Zaragoza) y posteriormente recuperada en 1964 por Miguel Herrero en Alonso de Ojeda (Cáceres).

LA PLANTA BASILICAL

Aunque el período de construcción de los pueblos de colonización en España está comprendido entre 1945 y 1970, se produce la circunstancia de que los del Valle del Alagón se levantaron en dos períodos muy concretos: uno entre 1954 y 1957 y otro de 1964 a 1965. Se da la coincidencia de que los primeros fueron construidos antes de la celebración del Concilio Vaticano II y los segundos en la fase final de dicho acontecimiento. Aunque en éstos deberían apreciarse diferencias significativas en el trazado de las plantas por las directrices emanadas del Concilio, veremos que por diversas circunstancias no se produce de una manera clara.



Figura 8. Interior de la iglesia de Vegaviana, José Luis Fernández del Amo, 1954.

Los arquitectos y las fechas de redacción de los proyectos son las siguientes, según los dos períodos citados:

1954-1957

Vegaviana, José Luis Fernández del Amo, 1954¹⁴
La Moheda, César Casado de Pablos, 1954
Rincón del Obispo, Genaro Alas, 1955
El Batán, Salvador Álvarez Pardo, 1957
Puebla de Argeme, Germán Valentín-Gamazo, 1957
Alagón del Caudillo, José Subirana, 1957

1964-1965

Valdencín, Manuel García Creus, 1964
Pajares de la Rivera, Pedro Castañeda Cagigas, 1965
Pradochano, Agustín Delgado de Robles, 1965
Valrío, Ignacio Gárate, 1965
San Gil, Francisco Moreno López, 1965
Valderrosas, Manuel Valdés Gamir, 1965

«Un espacio —cuatro paredes y un techo— que cobijan a la asamblea alrededor del lugar de la celebración que congrega y de la que participa. Todo lo demás, el tratamiento de la luz, de los paramentos, del suelo, de los elementos de culto, han de contribuir a la función primordial de esta participación del Pan y la palabra. Un espacio de recogimiento, de devoción privada, de meditación, de penumbra y de silencio».¹⁵

¹⁴ Más información sobre este arquitecto puede consultarse en CENTELLAS SOLER, M., *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, Colección arquia/tesis nº 31, 2010. Otras tesis, sin publicar, han abordado también su trayectoria: DE NITO, L., *L' Architettura dei nuovi pueblos di José Luis Fernández del Amo. Fundazini agrarie in Spagna: 1953/1964*, tesis doctoral leída en la Università degli studi di Napoli Federico II en 2000. MANCHÓN RUIZ, E., *Un camino de modernidad en la arquitectura de los poblados de Colonización de José Luis Fernández del Amo*, tesis doctoral leída en la Universidad Politécnica de Valencia en 2007.

¹⁵ FERNÁNDEZ DELAMO, J.L., «De mi arquitectura religiosa», *Fernández del Amo. Arquitectura 1942-1982*, Madrid, 1983, p. 83.

Con estas palabras definía su arquitectura religiosa José Luis Fernández del Amo, autor de Vegaviana, el primer pueblo proyectado en el Valle del Alagón, y el arquitecto que construyó los más importantes núcleos rurales dispersos por la geografía española y seguramente con Esquivel (Sevilla, 1953) de Alejandro de la Sota, los dos más renombrados entre los 300 construidos por el INC.

La iglesia de Vegaviana es la única en el Valle del Alagón que presenta una planta claramente basilical, con la nave principal y laterales definidas por la simetría del conjunto. El alzado está compuesto por dos torres que sobresalen ligeramente del plano de la fachada. El centro parroquial se ordena alrededor de un patio; al este se sitúa el baptisterio y en el ángulo noroeste se disponen las dependencias de Acción Católica. Es el único pueblo en el que el patio está completamente rodeado por edificación.

En los pueblos de colonización suele ser bastante habitual disponer el conjunto parroquial en torno a un patio rectangular, ocupando las edificaciones tres lados y en el otro se sitúa un porche. Es el caso de El Batán, Puebla de Argeme y Valdencín. Variaciones sobre este esquema pueden verse en La Moheda, Alagón del Caudillo, San Gil, Pajares de la Rivera y Valrío, aunque en estos dos últimos el patio no está cerrado sino abierto en forma de L o U respectivamente.

Además de Vegaviana nos encontramos cinco iglesias con plantas simétricas: La Moheda, Puebla de Argeme, San Gil, Valdencín y Pajares de la Rivera; todas ellas carecen de naves laterales. El resto de templos añaden una nave lateral que a veces sirve para acceder a la nave principal, como en El Batán. Es interesante esta disposición de la entrada al no situarse en el eje de simetría de la nave.

Es frecuente la presencia del coro a los pies de la iglesia, al que se accede por una escalera situada en uno de los laterales del acceso. No lo tienen Valderrosas, San Gil y El Batán. Debemos detenernos en este edificio para explicar la circunstancia, bastante usual, de modificar el desarrollo de la obra respecto al proyecto inicial. Esta iglesia de trazado simétrico termina con un presbiterio con una planta cilíndrica. Puede verse en la planta definitiva cómo este elemento ha desaparecido y aparece un muro plano como remate de la nave y fondo del presbiterio. Las modificaciones realizadas en esta iglesia son un anticipo de los cambios que se producirán más adelante. La sección construida no es simétrica, el faldón de la cubierta se prolonga para ganar altura sobre la nave lateral y colocar unas vidrieras en la parte superior.

En relación a la geometría de los presbiterios, la mayoría se definen por la prolongación de los muros de la nave principal, como es el caso de La Moheda, El Batán, Valdencín, Pajares de la Rivera, Pradochano y Valrío. En Puebla de Argeme es más pequeño, al estar flanqueado en los laterales por dos espacios destinados a los objetos litúrgicos y la sacristía. En las iglesias de Vegaviana y San Gil el presbiterio está perfectamente definido como un volumen independiente, en la primera, de 1954, parece lógico por la manera de entender la eucaristía, pero en San Gil, de 1965, finalizado el Concilio Ecuménico Vaticano II, es un tanto contradictorio. Asimismo en la misma iglesia el tamaño de la nave principal es proporcionalmente pequeño respecto al espacio del altar. En Valderrosas, con una planta netamente posconciliar, es lógica la inexistencia de un volumen específico para el presbiterio.

En Vegaviana y La Moheda, los dos primeros pueblos proyectados en el Valle del Alagón en 1954, se produce la circunstancia de que los arquitectos incorporan a las fachadas elementos artísticos, en particular, murales cerámicos que después no volvieron a utilizarse en esa zona. Fernández del Amo incorpora en Vegaviana una obra de Antonio Valdivieso, mientras que en La Moheda, Casado de Pablos sitúa sobre la puerta de acceso, un retablo dividido en nueve piezas cerámicas realizadas por Antonio Hernández Carpe.

Estas fachadas-retablo, compuestas a partir de obras plásticas, se relacionan con una manera de entender el proyecto desde el punto de vista tradicional, a partir de una concepción muy figurativa y quizá la obra más importante de toda la colonización española se encuentre en la iglesia de Villalba de Calatrava (Ciudad Real, 1955) de Fernández del Amo, cuya fachada alberga un mural cerámico de Manuel Hernández Mompó, única obra firmada de todas las que realizó para el INC.

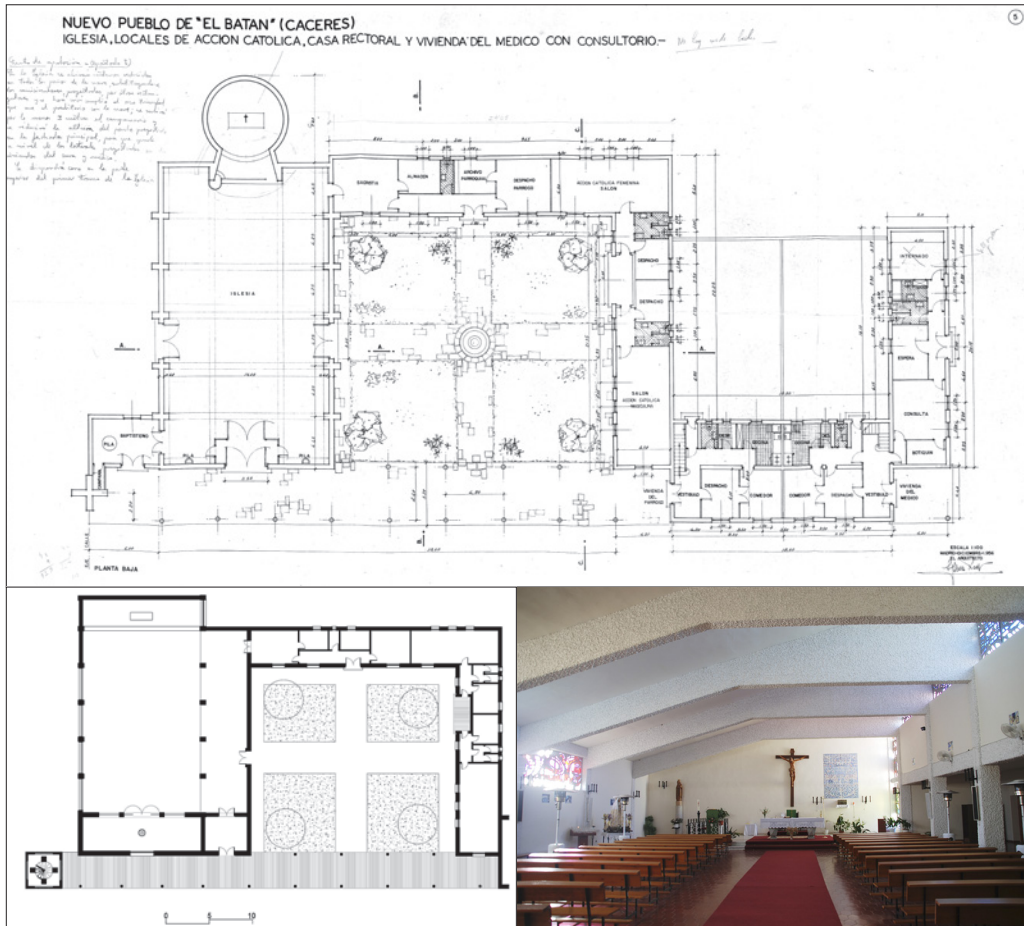


Figura 9. El Batán: planta del proyecto original, planta construida e interior. Salvador Álvarez Pardo, 1957.

Todas las iglesias disponían de baptisterio para celebrar el sacramento del Bautismo a los pies de la nave principal y junto al acceso, donde también se ubicaba el confesionario, para significar que hay que pasar por los sacramentos de la purificación antes de llegar a la eucaristía. Si el acceso era central, se situaba en el lado opuesto a la escalera al coro, como puede verse en Alagón, Puebla de Argeme y Valdencín. Habitualmente son espacios reducidos de unos 10-12 m² de superficie. Un caso singular es El Batán, que al no disponer de coro y el acceso ser por la nave lateral, el baptisterio ocupa toda la anchura de la nave principal y alcanza una superficie de 60 m².

La arquitectura de los pueblos de colonización se fundamenta en la sobriedad y la sencillez. Aunque las iglesias estaban consideradas los edificios más representativos, también mantenían esas características. Los materiales eran los mismos en todas las edificaciones.

Es interesante comparar las secciones de dos importantes iglesias proyectadas con dos años de diferencia. Una es la de Vegaviana (1954) y la otra la del Colegio Apostólico Arcas Reales en Valladolid (1952) de Miguel Fisac, arquitecto del que ya hemos hablado y autor de los templos españoles más importantes del siglo XX. Puede apreciarse que la diferente altura de la sección longitudinal no es proporcional a su superficie. La voluntad de contención de Fernández del Amo no es la misma en Fisac, quien proyecta una planta de un solo nivel cuya altura aumenta a medida que avanza hacia el presbiterio hasta alcanzar los 22 m y colocar en el exterior del ábside una escultura de Jorge de Oteiza. La iglesia de Fernández del Amo alcanza una altura de 13 m, pero a diferencia de la iglesia de Fisac, Vegaviana se desarrolla en dos plantas.

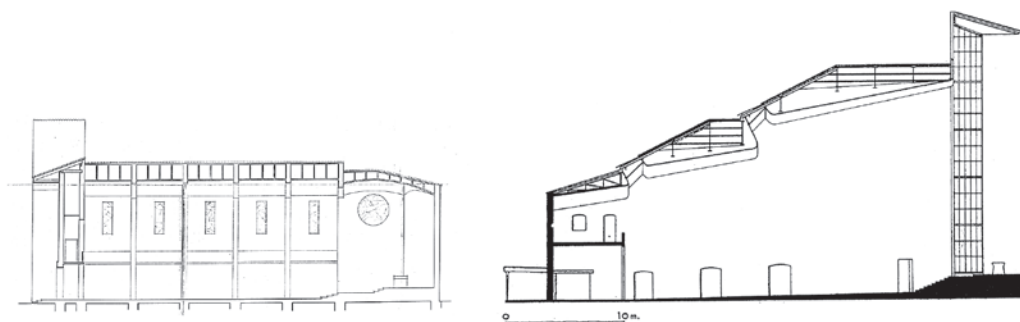


Figura 10. Secciones longitudinales de las iglesias de Vegaviana y del Colegio Apostólico Arcas Reales.

LA TRANSICIÓN A LA PLANTA POSCONCILIAR

Como hemos señalado, el primer grupo de pueblos en el Valle del Alagón se proyectó entre 1954 y 1957 y el segundo entre 1964 y 1965. Entre ambas fechas se produjo un acontecimiento histórico de vital importancia que influyó en el desarrollo de las iglesias posteriores. Se trata del Concilio Ecueménico Vaticano II, convocado por Juan XXIII en octubre de 1962 y clausurado por Pablo VI en diciembre de 1965. Las directrices emanadas del mismo se recogieron en la Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia del 4 de marzo de 1963, sobre todo en el capítulo VII: El arte y los objetos sagrados, artículos 122 a 130.

Posteriormente, el 7 de marzo de 1965 se publicó la Instrucción «Inter Oecumenici» que desarrollaba la Constitución sobre la Sagrada Liturgia. En el capítulo V, apartado 91, se indicaba:

«Conviene que el altar mayor se construya separado de la pared, de modo que se pueda girar fácilmente en torno a él y celebrar de cara al pueblo. Y ocupará un lugar tan importante en el edificio sagrado que sea realmente el centro adonde espontáneamente converja la atención de toda la asamblea de los fieles. Además, el presbiterio alrededor del altar tendrá tal amplitud que se puedan desarrollar cómodamente en él los ritos sagrados».¹⁶

Se trataba de hacer la liturgia más participativa para los fieles y promover un mayor acercamiento a la misma. Ignacio Vicens explica con claridad las diferencias entre las anteriores estructuras monodireccionales, convergentes hacia el punto donde se concentra la acción litúrgica, el altar, y las nuevas disposiciones posconciliares que deben ser pluridireccionales, con puntos de atención diversos y diferenciados:

«Son espacios complejos, que incluyen lo colectivo y lo personal, donde la simetría cede ante la euritmia, la convergencia ante el policentrismo, la disposición contemplativa estática ante la participativa dinámica».¹⁷

De todos modos no fue necesario esperar a la difusión de los criterios surgidos del Concilio Vaticano II para que las plantas de las iglesias dejaran de ser basilicales. Quizá algunos arquitectos cambiaron la arquitectura de los templos por intuición, otros debían conocer las indicaciones del Movimiento Litúrgico, corriente renovadora que desde mediados del siglo XIX trabajó en la evolución de la liturgia. Los principios fundamentales de este movimiento enumerados por Fernández Cobián son: el retorno a las fuentes, la potenciación del sentido del misterio, la devolución del protagonismo del culto a Dios, la primacía cultural del sacrificio del altar y la asunción de la celebración litúrgica por el pueblo.¹⁸

¹⁶ ENCHIRIDION. *Documentación Litúrgica Posconciliar*, Barcelona, Editorial Regina, 1995, p. 1330.

¹⁷ VICENS, I., «El espíritu de las formas. Arquitectura religiosa y programa litúrgico», *Arquitectura Viva*, nº 58, 1998, pp. 30-33.

¹⁸ FERNÁNDEZ COBIÁN, E., *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*, Santiago de Compostela, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2005, p. 53.

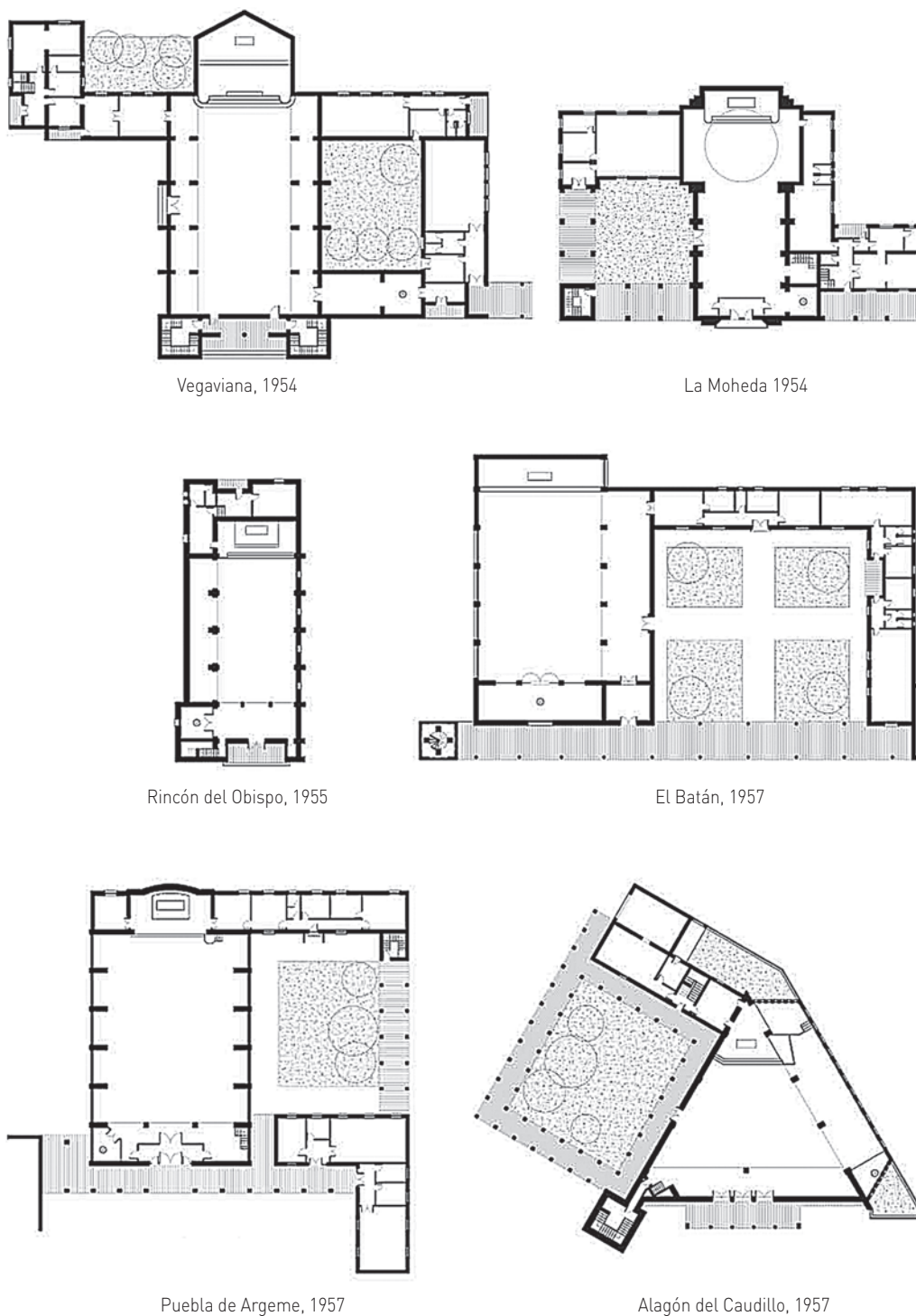
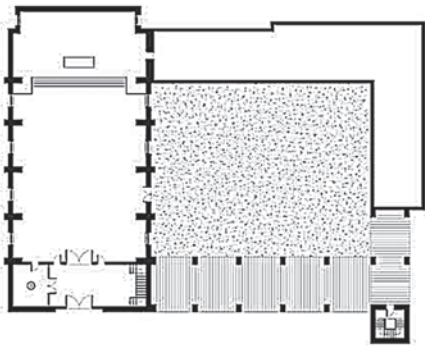


Figura 11. Plantas redibujadas a la misma escala y dispuestas por orden cronológico de todas las iglesias del Valle del Alagón.



Valdencín, 1964



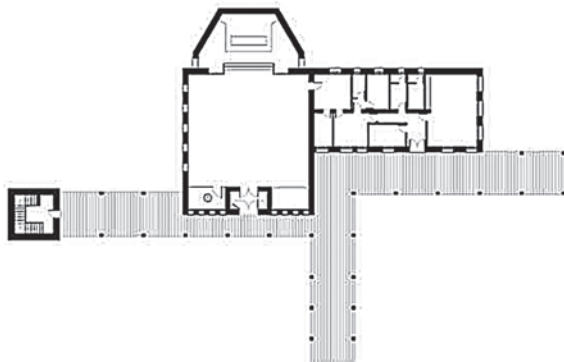
Pajares de la Rivera, 1965



Pradochano, 1965



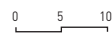
Valrío, 1965



San Gil, 1965



Valderrosas, 1965



Dibujos de Pedro García Martínez y Juan Pedro Sanz Alarcón.

Fue el Papa Pío XII, cuyo pontificado se desarrolló entre 1939 y 1957, quien sentó las bases para la renovación litúrgica. En este período merece destacarse la encíclica «Mediator Dei et hominum» de 1947 (en esa fecha se estaban levantando los primeros pueblos de colonización en España) que sentó las bases doctrinales y pastorales de una lógica reforma litúrgica. La encíclica trató temas como la naturaleza profundamente teológica del culto cristiano y difundió la participación de los fieles en el culto. En todas las diócesis se crearon comisiones litúrgicas de estudio. Pío XII impulsó una labor de reforma gradual y durante el decenio siguiente se empezaron a producir cambios litúrgicos, como la restauración de la vigilia pascual, se modificó la ley del ayuno eucarístico y se empezaron a realizar las misas vespertinas.

Un motor del Movimiento Litúrgico fueron los Congresos Internacionales de Liturgia, entre los que debe destacarse los celebrados en Lugano y Asís, en 1956. Son significativas las palabras de Pío XII en la clausura de uno de ellos que sirvieron para confirmar el camino emprendido hacia el Concilio Vaticano II:

«el Movimiento Litúrgico moderno aparece como un signo de las disposiciones providenciales de Dios sobre nuestro tiempo, como un paso del Espíritu Santo por su Iglesia».¹⁹

Algunos arquitectos avanzaron en el diseño de las iglesias. La planta más interesante es la de Alagón del Caudillo, proyectada por José Subirana en 1957. El acceso es central, en uno de los lados se dispone una nave lateral más baja y el coro se sitúa sobre la entrada. Las dos paredes laterales convergen hacia el presbiterio, que eleva la altura respecto a la nave principal y se ilumina por dos vidrieras altas. Aunque el esquema es tradicional, sorprende su trazado triangular para esa fecha tan temprana que, sin duda, antecede a las indicaciones del Concilio Vaticano II.



Figura 12. Interior de la iglesia de Alagón del Caudillo, José Subirana, 1957.

Si analizamos las iglesias construidas en la segunda etapa (1964 y 1965) vemos que Valdencín y Pajares de la Rivera no aportan nada nuevo. Sin embargo, en Pradochano, a pesar de seguir el esquema basilical, se aprecia que el muro lateral derecho se fragmenta en cuatro tramos para situar entre ellos, en forma de línea quebrada, tres vidrieras verticales que iluminan lateralmente la nave principal. Pero es en la fachada donde destaca la modernidad de esta iglesia. No es la nave principal la que tiene la cubierta a dos aguas, sino el porche que se une a la torre, dejando un gran hueco entre ambos, dividido en dos por el forjado que se prolonga desde el nivel del coro.

¹⁹ *Ibidem*, p. 59.



Figura 13. Fachada de la iglesia de Pradochano, Agustín Delgado de Robles, 1965.

En San Gil encontramos que la planta de la nave principal es más ancha (12 m) que larga (11 m), lo que propicia el acercamiento de los fieles hacia el altar, pero se produce una cierta contradicción al ubicar el presbiterio en un espacio trapezoidal a modo de ábside que se distancia de la asamblea. Además, los dos muros laterales situados junto a las vidrieras verticales favorecen esta separación. Indudablemente el arquitecto había entendido los nuevos cambios litúrgicos, pero no los interpretó de un modo tan claro como en la última iglesia a estudiar: Valderrosas, del arquitecto Manuel Valdés Gamir, proyectada en 1965. Este templo puede considerarse el ejemplo más significativo de todos los del Valle del Alagón. Es una planta rotundamente posconciliar, formada por tres cuadrados de 6 m de lado dispuestos en forma de L, en la que el presbiterio se sitúa en el vértice. Se adopta una geometría que favorece una liturgia más participativa en esta pequeña iglesia de tan solo 108 m².

El ámbito para la liturgia ha dejado de ser aquel espacio basilical rectangular con una nave lateral, como en Vegaviana de Fernández del Amo, y este arquitecto construyó su última iglesia para el INC en Puebla de Vúcar (Almería) y proyectó una planta que es un cuadrado de 17 m de lado, señal inequívoca de

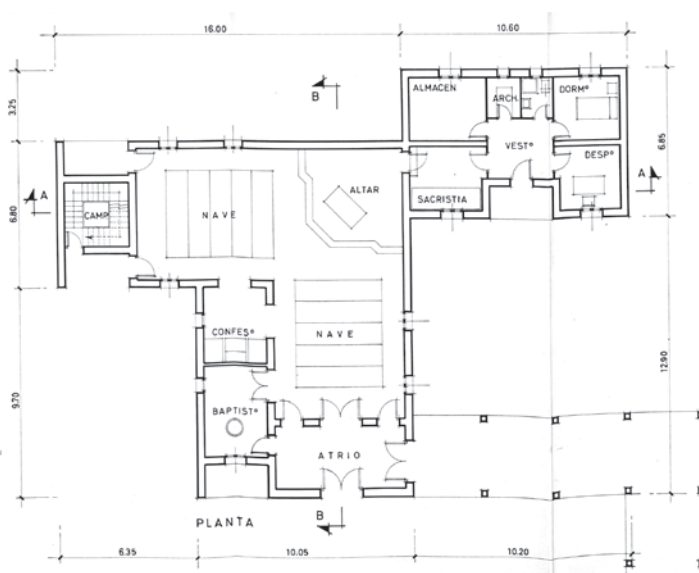


Figura 14. Planta de la iglesia de Valderrosas, Manuel Valdés Gamir, 1965.

la adaptación e interpretación que algunos arquitectos realizaron a partir de las directrices emanadas del Concilio Vaticano II. Pueden además citarse otros ejemplos significativos dispersos en España. En La Vereda (Córdoba, José Luis Fernández del Amo, 1963) la planta es un cuadrado en el que el presbiterio se sitúa en una esquina. En Setefilla (Sevilla, Fernando de Terán, 1965) en una planta casi cuadrada se dispone un lucernario sobre el presbiterio. En Llanos de Antequera (Málaga, Perfecto Gómez, 1967) otro lucernario ilumina el altar en una iglesia de trazado sensiblemente rectangular y en El Solanillo (Almería, Francisco Langle, 1968) la planta se estructura en forma de abanico y recuerda el comentario de Miguel Fisac citado más arriba.

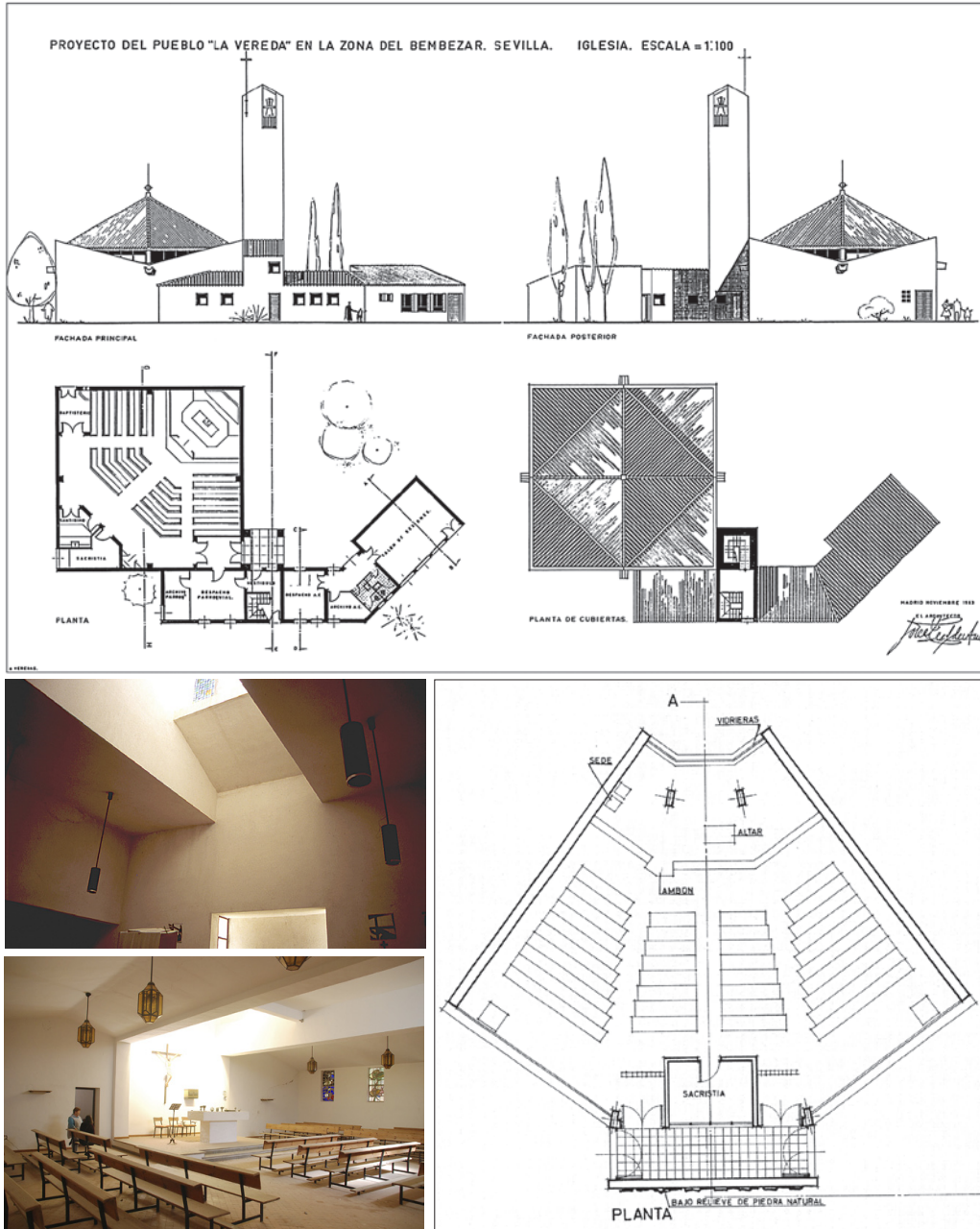


Figura 15. Planta de La Vereda, 1963; interior de Setefilla 1965; interior de Llanos de Antequera, 1967 y planta de El Solanillo, 1968.

EL CAMPANARIO COMO HITO

Al viajar por la geografía española es fácil distinguir en el campo las torres campanarios que destacan sobre las viviendas de los pueblos. Es un modo de localizar en el territorio esos poblados alejados generalmente de las vías de comunicación principales y que se convierten en hitos de referencia en el paisaje. En una conversación con Fernández del Amo, en mayo de 1995, comentaba que no había criterios que prefijasen la relación del campanario con la iglesia, así como tampoco estaba prefijada la elección entre torre o espadaña.

Todos los pueblos del Valle del Alagón tienen torre-campanario excepto Rincón del Obispo, donde se sustituye por espadaña. La mayoría de las torres son de planta cuadrada, de lado aproximado de 4,5 m, y desarrollo de cuatro tramos por planta con hueco central, pero hay dos excepciones. Por un lado, la de Pradochano es solamente de dos tramos de ida y vuelta y la de El Batán, sin lugar a dudas la que tiene más interés arquitectónico, está soportada por cuatro esbeltos pilares de hormigón que alojan en su interior una escalera de caracol.

Una cuestión muy importante a analizar es la posición de la torre respecto a la iglesia y al centro parroquial. Sólo en cuatro pueblos está situada a los pies de la nave principal y existen algunas singularidades. En Vegaviana hay dos torres en posición simétrica y en Valrío una primera escalera accede al coro y de allí emerge el campanario, que queda separado de los muros exteriores de la planta baja, solución muy particular y posible gracias a la utilización de una estructura de hormigón armado.

Una solución frecuente era relacionar la torre con los porches que unían los diferentes edificios del programa. Unas veces la torre está en posición exenta al final del atrio, como en El Batán, Valdencín y San Gil; otras se adosan de diversas maneras al porche como en La Moheda, Puebla de Argeme o Alagón del Caudillo.

El mortero de cemento pintado de blanco suele ser, en general, el material de acabado de las torres. Pero además de la singularidad de la utilización del hormigón en El Batán, también suele emplearse la fábrica de ladrillo cerámico de cara vista, como en Puebla de Argeme, donde el volumen prismático se remata por las cuatro caras con un voladizo a modo de mirador. Tiene más interés arquitectónico la de Pradochano, al alternar en sus lados el ladrillo cerámico visto con el enfoscado pintado de blanco. Solo en un pueblo se utiliza la piedra como material de construcción y como tal se refleja en la torre de La Moheda, esbelto volumen prismático rematado en cada una de sus caras por un pórtico de tres vanos.

Podemos considerar que las iglesias de los pueblos del Valle del Alagón siguen los mismos criterios arquitectónicos que las del resto de los pueblos de colonización en España. No hay diferencias significativas. Se utilizan los mismos materiales y recursos compositivos similares.



Figura 16. Campanarios de Puebla de Argeme, Pradochano, La Moheda, El Batán, Valdencín y Alagón del Caudillo.

Cada arquitecto tenía la suficiente libertad para componer los pueblos con los criterios estilísticos que estimase oportunos, por lo que algunos estuvieron más influenciados por la arquitectura tradicional, como César Casado de Pablos en La Moheda y Genaro Alas en Rincón del Obispo y otros más próximos a la modernidad, como Agustín Delgado en Pradochano. Al no haber ningún arquitecto que proyectase iglesias antes y después del Concilio Vaticano II no puede apreciarse la evolución de las plantas asociada a esta circunstancia.

No se observa pues una evolución tipológica y estilística con el paso de los años. Hay un ir y venir en el que los arquitectos planteaban las iglesias como consideraban más oportuno. La planta de José Subirana en Alagón del Caudillo de 1957 es mucho más moderna que la de Pedro Castañeda en Pajares de la Rivera de 1965, cuando el Concilio Vaticano II ya había terminado, mientras que Manuel Valdés en Valderrosas, del mismo año, planteó una planta claramente posconciliar.

Los doce pueblos del Valle del Alagón fueron proyectados por otros tantos arquitectos. Esta circunstancia impide ver cómo cada técnico desarrolló, con el paso del tiempo, plantas más evolucionadas acercándose a las directrices posconciliares, situación bastante habitual en otras zonas de España.²⁰

²⁰ Para otras áreas geográficas pueden consultarse: CENTELLAS SOLER, M., RUIZ GARCÍA, A. y GARCÍA-PELLICER LÓPEZ, P., *Los pueblos de colonización en Almería. Arquitectura y desarrollo para una nueva agricultura*, Almería, Colegio de Arquitectos de Almería, Instituto de Estudios Almerienses y Fundación Cajamar, 2009; y ÁLVARO TORDESILLAS, A., *Pueblos de colonización en la cuenca del Duero*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2010.